

Érase una vez una niña de 8 años llamada Yaira, con el pelo rubio como el oro, era bajita, amalele, era muy risueña y lo que más le gustaba en el mundo era patinar. Yaira soñaba con ser patinadora profesional, aunque en realidad le daba igual ser profesional o no, ella solo quería pasárselo bien por un ratito. Yaira entrenaba muchas horas a la semana.

Su entrenadora Noelia, una chica joven con un pelo largo y castaño casi siempre llevaba una coleta alta, era estricta pero también era bondadosa y siempre les hacía reír.

Yaira, cuando iba a patinar, se sentía feliz porque era lo que más le gustaba en el mundo. Pero tenía miedo, porque sus entrenadoras las exigían mucho porque tenían una competición a la Vuelta de la esquina... ¡Su primera competición de nivel 3!

Yaira un día estaba entrenando y le tocaba hacer el salto más difícil, bueno para ella, y le costaba un montón: fue a saltar y se cayó y se rompió el tobillo. Yaira se sentía fatal, le dolía mucho, no paraba de llorar.

Vino su madre Sara la cogió y fue directa al hospital. Cuando llegaron le hicieron una radiografía del tobillo porque sabía que no era una lesión simple, sino que era grave la lesión.

Esperaron en la sala de espera y cuando les llamó el médico les dijo que Yaira se había rot el tobillo.

Yaira en ese momento se asustó un montón, se paralizó y se puso triste porque sabía que no iba a volver a patinar. No paraba de llorar.

Al día siguiente se tranquilizó, pero ese día le tocaba patinar.

Fue a ver a sus Compañeras y se sentía feliz de que sus compañeras siguieran patinando pero también se sentía nerviosa y frustrada. Pasó un año y medio. Y cuando Yaira empezó a patinar y se dio cuenta que no llevaba el mismo nivel de sus compañeras, se sentía ¡Fatal!

Pensaba que lo que hacía no era suficiente y cuando salió de clase le dijo a su madre: ¡Mama, mama! Te tengo que decir algo, me quiero desapuntar. - ¿por qué? -. - Porque, no llevo el mismo nivel que mis compañeras!, gritó Yaira frustrada. No, Carino, porque sé que luego te vas a sentir mal porque el patinaje es tu pasión y da igual en qué nivel estés o si se te da bien o no, lo importante es pasartelo bien. ¿Yaira, tu te lo pasas bien? -. Si, mama, gracias a ayudarme a entenderlo te quiero! Apartir de eso dice Yaira Volvió a patinar y estaba feliz. BASADO EN HISTORIA REAL